

insignia de los demas caballeros pensionistas y supernumerarios es una cruz mas pequeña, con cinta mas estrecha, pero en todo semejante á la de los grandes cruces, la cual traen colgada al ojal de la casaca en la forma regular. Los caballeros eclesiásticos usan la insignia de la orden pendiente del cuello con un cordón de seda negro; y cuando fueren de corto en el ojal de la casaca con la cinta establecida. Los caballeros seculares grandes cruces usan en las funciones solemnes de la orden el traje establecido, compuesto de manto de terciopelo azul celeste cuajado de estrellas de hilo de plata, con su muçeta y dos fajas, que caen desde el cuello hasta los pies de la misma tela, y bordadas del propio hilo, segun se usa; túnica de terciopelo blanco guarnecida de fleco de seda azul y plata, cingulo de estas especies y calzón de seda negro, sombrero liso con plumage blanco, espadín de acero liso y el collar en la forma acostumbrada. Los prelados grandes cruces, llevan en iguales ocasiones sobre la vestidura propia de su dignidad la insignia pendiente de la cinta, como lo hacen diariamente. Los eclesiásticos grandes cruces que no son prelados usan sobre la sotana del manto como los seculares de su clase, llevando esteriormente sobre él la cruz en la cinta ancha que le corresponde. Los ministros y demas caballeros seculares usan del propio traje que los grandes cruces, con la respectiva diferencia del menor ancho de los bordados; y los que gozan uniforme, llevan sobre este el manto, túnica y cingulo: los eclesiásticos usan de solo el manto sobre la sotana.

CARLOS IV DE BORBON: hijo segundo y sucesor de don Carlos III, nació en Nápoles en 11 de noviembre de 1748, proclamado príncipe de Asturias, cuando su padre ascendió al trono de España, y casó en 4 de septiembre de 1775 con doña Maria Luisa, hija del duque de Parma don Felipe. Ocupó el trono de las Españas en diciembre de 1788. Principió á reinar bajo los mejores auspicios, contando con el apoyo mejor que pueden tener los tronos, el amor y respeto de sus pueblos. Un acontecimiento singular y terrible vino á turbar muy pronto la felicidad que el monarca y sus súbditos se prometían; fué esta la revolución de Francia que estalló en el año de 1789 y la cual condujo al patíbulo al desgraciado Luis XVI. Indignado Carlos IV al saber el mal éxito de la gestión que habia hecho á la Convencion nacional en favor de su desventurado pariente

resolvió declarar la guerra á la Francia y tuvo un consejo sobre este proyecto. El conde de Aranda se mostró contrario, atendido el mal estado de las rentas reales, pero don Manuel Godoy, que habia sido nombrado consejero de estado, se declaró en favor de la guerra, y Aranda cayó en desgracia y fué desterrado. Sucedióle Godoy en el ministerio y á poco tiempo obtuvo el título de duque de la Alcudia. Declarada, pues, la guerra, nuestros ejércitos penetraron en Francia, y aunque al principio consiguieron algunas pequeñas ventajas, el resultado de la lucha no pudo ser mas funesto para España, porque despues de 5 años y medio de inmensos sacrificios de sangre y dinero, los franceses arrojaron nuestras tropas de su territorio, ocuparon parte de las provincias Vascongadas en 1795, entraron por Cataluña, y tomaron la importante plaza de Figueras, que conservaron hasta el año siguiente de 1796 en que nos fué devuelta por la vergonzosa paz que se concluyó con condiciones demasiado humillantes; pero que sin embargo valieron al favorito Godoy el gran título de Príncipe de la Paz. No fué duradera esta paz, porque poco tiempo despues, por consejo del mismo ministro se encendió la guerra con Inglaterra, siendo igualmente funesto el resultado, pues fué derrotada nuestra armada naval compuesta de 57 navios de línea, 4 fragatas y un cutter en el cabo de San Vicente. Los ministros Saavedra y Jovellanos, persuadidos de que Godoy era la causa de tantos desastres y desgracias, se atrevieron á manifestar al trono las quejas y clamores que por todas partes se oían contra el favorito; pero el resultado de esta manifestacion fué el que debia esperarse: Saavedra fué desterrado y Jovellanos condenado á encierro perpetuo. En 1801 se concluyó la paz de Amiens entre la Francia y demas potencias del Norte; pero habiendo quebrantado Napoleon Bonaparte, dueño ya en aquella época de la Francia, este tratado dos años despues con motivo de haber erigido en reino la república cisalpina, coronándose en Italia, la Inglaterra y otras potencias declararon la guerra á la Francia, y esta reclamó de España el cumplimiento del tratado de 1796, es decir los 16,000 hombres de infanteria y 8,000 de caballeria; y despues de varias contestaciones se logró rescindirle, ó por mejor decir, comprar la neutralidad de España en 24 millones de reales anuales. Al regresar la corte de un viaje que hizo á Barcelona para celebrar el matrimonio del príncipe de Asturias con una princesa

de Nápoles y una infanta de España con el príncipe de las dos Sicilias, se rompió por los ingleses aquella neutralidad, conseguida á costa de grandes sacrificios, apresando 4 fragatas españolas cargadas de plata que venian de América, sin prévia declaracion de guerra. Este ataque inesperado dió motivo al combate de Trafalgar en octubre de 1805, en que fué derrotada nuestra escuadra, ó por mejor decir completamente destruida nuestra brillante marina. Por otra parte Napoleon, ya empujador de los franceses en 1804, sacó tambien de la península, con el pretexto de preservar el reino de Etruria de los ataques de los enemigos del Norte, 4,000 soldados veteranos y otros 11,000 para el Hannover con el mismo objeto, sin duda para dejar á la nacion sin fuerza alguna, á fin de conseguir mejor los ambiciosos proyectos que respecto á ella se proponia. A medida que España se inquietaba de día en día en todos conceptos, crecia el favor que Carlos IV dispensaba á Godoy; ya era príncipe, generalísimo y almirante de los ejércitos de mar y tierra; se creó por él el consejo de almirantazgo cuando ya no habia marina, del que fué nombrado presidente; emparentó con la familia real, casándose con Maria Luisa hija legítima del infante don Luis, y por último en el año de 1807 llegó á ser el árbitro de la nacion española. En este tiempo en virtud de cierto tratado secreto entre Napoleon y don Carlos IV, se cedió la Luisiana española con 24 millones de reales y 6 navios de línea á la Francia, obligándose Napoleon á coronar en Etruria, con título de rey, heredero del ducado de Parma casado con Maria Luisa, hija de Carlos IV; pero habiendo muerto este joven príncipe á pocos años, dejó nombrada á su muger regenta de aquel nuevo reino. Prestando Napoleon que los súbditos de la reina viuda estaban quejosos de su mala direccion la despojó del reino en octubre de 1807, reuniéndolo al de Italia. Se cree que esta espoliacion fué una consecuencia del tratado de Fontainebleau de 29 de octubre de 1806, en que no obstante reconoció Bonaparte á Carlos IV por rey de España y de las Indias. En este mismo tratado se estipuló que la reina de Etruria debia reinar con su hijo en Portugal, donde Godoy seria creado duque soberano de los Algarbes. Para realizar este plan se acordó que entrase en España un ejército francés de 56,000 hombres; y si no era suficiente para realizarlo, otro de 40,000. Con efecto en el siguiente mes de noviembre entraron en España las tropas francesas al mando del general

Junot, y unidas al ejército español se dirigieron á Portugal, publicando Junot no tener otro objeto aquella invasion que el de guarnecer algunos pequeños puertos para cerrarlos á los ingleses, que entraban y salian en ellos con notable perjuicio de la Francia, en cuyos términos se le anunció al gabinete lusitano y á los pueblos: pero los príncipes de Portugal, conociendo que las miras de Napoleon eran apoderarse del reino, se embarcaron para el Brasil, llevándose consigo la mayor parte de sus tesoros y riquezas, dejando un gobierno interino y provisional y un manifiesto ó proclama á sus súbditos, exhortándolos á observar buena armonia y auxiliar á las tropas francesas. Estas en union de las españolas entraron en Lisboa sin oposicion alguna de parte de los portugueses. Junot proclamó por rey á Napoleon, dando por desierto el reino con motivo de la ausencia de sus príncipes, y fué nombrado por Napoleon su lugar-teniente, faltando como acostumbraba á lo convenido con el general español, prestando que era necesario que Portugal estuviese bajo una sola cabeza que lo dirigiese y gobernase. Como si hubiese sido una conquista formal, Junot impuso una contribucion de 404,000,000 y confiscó todas las propiedades de facturas inglesas, pertenecientes ó no á individuos de esta nacion, é importantes muchos millones de pesos, que al instante fueron trasportados á Francia con algunos miles de soldados portugueses, y una diputacion que en nombre de la nacion reconociese y felicitase á Bonaparte por su legítimo soberano. Por entonces se trazaba en España otro plan dirigido á presentar á la faz de la nacion y á la de todo el mundo, al príncipe de Asturias como un vil criminal, que alentaba contra la vida de su padre para ceñirse la corona. En efecto, consiguió la intriga que á don Fernando se le arrestase y formase la ruidosa causa del Escorial, en la que el fiscal pidió la pena de muerte contra el desgraciado príncipe, procurando de este modo y con tan viles maquinaciones desconcepar á este con su padre y con la nacion, consumar premeditadas ambiciosas ideas, y acelerar los pasos del astuto Napoleon, para que no dilatase un momento de poner en práctica sus vastos proyectos. Con efecto, Napoleon determinó que inmediatamente se acercase á las fronteras de España un numeroso ejército, se introdujese en ella, apoderándose de las plazas de San Sebastian y Pamplona, y revolviendo sobre la parte oriental se posesionase de Barcelona, Monjuich y Figueras, lo que

se verificó en 24 de diciembre de 1807 sin obstáculo alguno, bajo el velo de la amistad y alianza que mediaba entre España y Francia, aunque en realidad el objeto de Napoleon no era otro que el de penetrar despues seguro con sus ejércitos en lo interior del reino, como en efecto lo hicieron estos, trayendo á su frente al príncipe Joaquin Murat, gran duque de Berg, cuñado de Napoleon. Sorprendido el pueblo español de este acontecimiento, elevó sus clamores al trono, manifestando la desconfianza que tenia del tirano de la Francia; pero el rey espidió un decreto manifestando que las tropas del emperador su aliado, ningun recelo debian infundir á la nacion, pues venian como amigas y pasaban á Portugal. Dóciles siempre los españoles á la voz de su rey tranquilizaron sus ánimos, corriéndose la voz de que el príncipe trataba de enlazarse con la familia del emperador; y creyeron de buena fé que lejos de tratar este de ejecutar la perfidia y traicion horrenda de que se valió para querer eselavizarlos, venia á destruir el inmenso poder de Godoy y á coronar á Fernando, para cuyo fin se posesionaba de las plazas indicadas, en las que entraron los ejércitos franceses como amigos y aliados, abriendo las puertas y saliendo á recibirlos. Llegó por fin el tiempo en que la nacion, y particularmente el sitio de Aranjuez y la corte, fuesen testigos de una catástrofe que manifestase la inconstancia de la fortuna y la vicisitud de la cosas humanas: tal fué la caída del príncipe de la Paz de la altura y privanza á que habia llegado, en la que pocos le igualaron. Intentó que los reyes se fugasen á las Andalucias y de allí á América, dejando abandonado el reino á disposicion del ambicioso Napoleon ó á los horrores de la anarquia. Conociendo este plan el pueblo de Madrid, se previene para frustrarlo: los reyes se hallan en este real sitio y Godoy con ellos: se sabe que el 18 de marzo de 1808 por la noche se ha de verificar la precipitada fuga y en aquel mismo dia se rasga el velo: El pueblo de Aranjuez, sus alrededores y la tropa se alarman para impedir la fuga: se cerca el palacio y la casa del almirante, y se ponen centinelas toda la noche; fuerzan la puerta de dicha casa y entran en ella: prenden á los primeros pasos á don Diego Godoy, duque de Almodovar, mas no encuentran al que buscan que era el favorito almirante Godoy, (1) no por esto se salvó, pues al dia siguiente

(1) En este mismo dia 18 de marzo por decreto de don Carlos IV fué exonerado de todos los grados, honores y condecoraciones que obtenia.

19 le descubren en un rincón que estaba destinado á guardar esteras y muebles inservibles. El pueblo se arrojó á él con furor, y hubiera sido despedazado á no ser por el príncipe don Fernando que se encargó del castigo á que Godoy se habia hecho acreedor por sus procedimientos: el pueblo sediento de la sangre del que consideraba motor de las desgracias que aligian á la nacion, moderó los impulsos de su cólera, y atendiendo solo á la voz de su adorado príncipe, convirtió su ira en vivas repetidos á este, conduciéndole en triunfo. El príncipe de la Paz debió la vida á quien pocos meses antes, se decia, habia tratado de quitársela por medio de la mas horrible calumnia. Complaciendo don Carlos IV los deseos de la nacion que eran ver en el trono á su amado príncipe, abdicó en él la corona en 19 de marzo, haciendo su entrada pública en la capital el 24 del mismo en medio de inmensas aclamaciones.

CARLOS MARIA ISIDRO DE BORBON (Dox): infante de España, hijo segundo de don Carlos IV y de doña Maria Luisa de Borbon; nació el dia 29 de marzo de 1788. Este príncipe recibió una educacion correspondiente á su egregia clase, y fueron sus maestros, de literatura don Cristobal Bencomo; en letras sagradas y en las ciencias, el célebre P. Scio, y en el arte militar don Vicente Maturana; velando sobre su educacion y sus estudios, el marqués de Santa Cruz y el duque de la Roca. Cumplia 16 años de edad el infante, cuando los acontecimientos de Aranjuez produjeron la caída de Godoy, la abdicacion de su padre Carlos IV y la elevacion al sòlo español de su hermano mayor don Fernando VII. El nuevo monarca comisionó al infante para que, encaminándose á Burgos, recibiese en su nombre á Napoleon, que ya hacia tiempo calculaba los medios de agregar el pueblo español al número grande de los otros que su política ó sus talentos militares habian logrado subyugar, y que se preparaba á entrar en España. Son tan conocidos los acontecimientos de aquella época de triste recordacion para los españoles, que apenas nos detendremos á citar uno de los mas notables en que tomó parte el personaje, objeto de este artículo. Llamado á Bayona Fernando VII por Napoleon, don Carlos acompañó á su hermano á la nacion vecina, y entró en aquella ciudad el 30 de abril de 1808. Sabido es que á consecuencia de la jornada del 2 de mayo, Fernando VII hubo de adherirse, para mitigar la cólera del emperador, al bochoso tratado de

Bayona de 5 de mayo, por el cual Carlos IV cedió al conquistador todos sus derechos sobre la España y las Indias. Don Carlos y su tío don Antonio se adhirió también a este tratado, y firmaron en Burdeos la cesión de todos sus derechos, á lo cual se siguió la intrusión del rey José y aquella lucha terrible y sangrienta de seis años que con tanta justicia se nombra Guerra de la independencia. Terminada esta celebre contienda, don Fernando y don Carlos regresaron á la Península en la primavera de 1814; y ya fuese por verdadera inclinación, ya por la larga prision que juntos habian sufrido en un reino extranjero, es lo cierto que ambos hermanos se amaban entrañablemente, no obstante la diversidad de su carácter. Restablecido el rey en su trono, don Carlos le asistía y le ayudaba en el gobierno del reino, presidiendo los consejos de Estado y de la Guerra, y hallándose mas adelante al frente del ejército como generalísimo. Poco despues enlazáronse dos princesas de Portugal con la familia real de España: una de ellas, la excelente y nunca bien horada doña Maria Isabel de Braganza, ocupó el trono casándose con Fernando VII; la otra, doña Maria Francisca de Asis, unió su suerte á la del infante don Carlos; es incontestable que el carácter inflexible y rígido de esta última princesa, ejerció en lo sucesivo un absoluto predominio en la conducta de su esposo; las bodas se celebraron en 1816. Cuatro años mas tarde, aconteció la revolucion de las Cabezas de San Juan, y el restablecimiento de la Constitución de 1812. Don Carlos, al principio se opuso con decision á aquel trastorno político; mas el 14 de marzo de 1820, en una proclama que dirigió al ejército español como generalísimo, ofreció ser fiel observador de la Constitución que habia jurado, y expresó que su observancia era una obligación sagrada. Eramos todavía muy niños cuando tuvieron lugar estos acontecimientos, y nos sería difícil juzgar acerca de la sinceridad del infante en aquellas circunstancias: lo que no tiene duda es que don Carlos y los liberales, pasado muy poco tiempo, se odiaban recíproca y mortalmente, y que mas de una vez se dieron pruebas mútuas de este odio. Por lo demás, el infante siguió constantemente la suerte de la real familia, con la cual se trasladó á Sevilla y Cadiz, y regresó despues á Madrid cuando se restableció el gobierno absoluto. Sabido es, que en los años 25 y 24 se obró una division profunda entre los prohombres del partido absolutista; que los mas

moderados durante aquella reaccion eran considerados como traidores, por ejemplo Cea, Ofalia, Cruz, Quesada; y que los muy exaltados, como los obispos de Tarragona y de Leon, Ugarte, Calomarde, duque del Infantado, Aymerich, Carvajal y otros, eran conocidos con el dictado de «apostólicos» y tenían por gefe á don Carlos. Esta division dió lugar á las conspiraciones de Capapé y Bessieres, en la última de las cuales ya se proclamó á Carlos V, y se fijaron pasquines hostiles al rey Fernando. Menester es decir sin embargo, que nadie atribuía estos planes descabellados al infante, sino á su esposa, y á la princesa de Beira entonces su cuñada; los principios religiosos de don Carlos, cualesquiera que fuesen sus esperanzas acerca del trono, estamos seguros de que no le permitirían ni pensar siquiera en el destronamiento de su hermano ni en la usurpacion de la real diadema. Como quiera que sea, el bando ultra-absolutista, no desistió por eso de sus intentos y despues de muchas conspiraciones insignificantes por sus resultados, sucedió la sublevacion de Cataluña en favor de don Carlos. El viage de Fernando al principado y la bárbara energia que desplegó en aquella ocasion el conde de España contra carlistas y liberales indiferentemente, apagó bien pronto la insurreccion. El monarca regresó á su corte, y desde entonces puede decirse que, bajo las apariencias de mútuo cariño y respeto, se ocultaba ya entre don Fernando y don Carlos, por lo menos una desconfianza estrema. No tardó mucho en ocurrir el fallecimiento de la tercera esposa del rey doña Maria Amalia de Sajonia: don Fernando contrajo cuartas nupcias con la princesa de Nápoles doña Maria Cristina de Borbon; y es circunstancia notable que don Carlos fué elegido por su hermano para recibir, desposarse por poderes, acompañar y obsequiar hasta Madrid á la infanta napolitana. Nació doña Isabel II: restablecióse la antigua ley de sucesion que siempre rigiera en los reinos de Leon y de Castilla: los liberales y los menos reaccionarios entre los absolutistas, se agruparon mezclados en torno de la cuna régia de la legítima heredera; el mismo rey invitó á don Carlos á concurrir á la jura de la serenísima princesa; pero el infante se negó rotundamente, diciendo á su hermano y rey: «No puedo prescindir de mis legítimos derechos; derechos recibidos de Dios, y que sólo Dios puede quitarme.» Tal era sin duda alguna el convencimiento íntimo de don Carlos, y estas pala-

bras esplican perfectamente su carácter y su conciencia. Sin embargo, despues de pronunciadas, la guerra civil fué mas que inminente, fué inevitable... pero no adelantemos los sucesos. La situacion de España en aquella época era terrible y amenazadora; la mortal enfermedad del monarca vino á complicarla espantosamente. Casi en la agonía, los partidarios de don Carlos lograron arrancar al moribundo rey un codicilo por el cual desheredaba á su hija, (véase el artículo de CALOMARDE): pero don Fernando cobró vida, el gobierno del estado se confió á otras manos, y el infante y su familia se trasladaron á Portugal: este viage se consideró generalmente como un destierro decoroso; el rompimiento formal entre los dos hermanos no podía ser mas patente. Entre tanto la salud del rey era precaria y nadie desconocía que su vida se apagaba por momentos. Los partidarios de don Carlos y los de la princesa Isabel, se preparaban sin rebozo para entrar en una lucha que, como hemos dicho, era inevitable: don Fernando murió en octubre de 1833 y don Carlos, desde Portugal tomó la voz y dictado de monarca, dirigiéndose como tal á los secretarios del despacho, y á los primeros tribunales, magistrados y corporaciones del reino. Como al mismo tiempo rechazó todas las mediaciones y todas las ofertas, se decretó su exclusion y la de toda su línea del derecho á suceder en el trono: estalló la guerra civil. Reuniéndose al infante en Portugal la princesa de Beira, el general Cabañas, Abreu y muchos otros españoles; y allí comenzó á organizarse alguna fuerza á las órdenes de Moreno y de Maroto. El general Rodil, comandante de la línea fronteriza, y ya avezado á este género de operaciones militares, como que las habia practicado en tiempo del rey difunto, recibió el encargo de apoderarse á toda costa de don Carlos. Dijose entonces que habia alimentado algunas confidencias dirigidas á lograrlo, creyeron otros que apeló con el mismo objeto á diferentes medios en los cuales enlazaba la astucia con la fuerza; y no faltó quien asegurase que su antiguo reconocimiento por los individuos de la familia real, fué causa de que no aprehendiese entonces á don Carlos como podía haberlo hecho. Nada de esto está suficientemente justificado para que nosotros lo recibamos como auténtico; y aun el último de estos asertos casi queda desmentido, si se tiene presente la actividad con que Rodil persiguió mas adelante á don Carlos en las provincias del Norte. Lo evi-

dente es, que el general español en combinacion con las fuerzas del emperador don Pedro, invadió el Portugal; y el resultado de aquel paso fué que el infante se acogió á bordo del Donegal, buque de guerra inglés y se refugió en Londres. Poco tiempo permaneció don Carlos en Inglaterra: merced á los manejos de Mr. Auget de Saint-Salvain, conocido despues por el título de baron de los Valles, y á la liberal tolerancia del gobierno de nuestra aliada la Gran Bretaña, logró fugarse, atravesar la Francia y entrar en las provincias vascongadas al oscurecer el dia 8 de julio de 1834. Poco despues entró en Elizondo, donde Zumalacárregui, noticioso ya de su arribo, le aguardaba con lo mas escogido de sus escasas fuerzas; porque entonces comenzaba á dar consistencia y organizacion á aquellas partidas carlistas que mas adelante habian de formar un temible y numeroso ejército. Referir aquí todos los sucesos y las acciones de guerra que tuvieron lugar durante la última y desastrosa contienda civil, sería hacer interminable este artículo, y nos obligaria tal vez á entrar en consideraciones políticas: campo que, como ya saben nuestros lectores, nos hemos vedado de intento. Por otra parte, y aunque el infante concurrió al mayor número de los hechos de armas que tuvieron lugar en el Norte y durante la expedicion de 1837 al centro de la Península, sobre ser generalmente conocidos y hallarse esplicados con la suficiente estension en otros mil artículos de este diccionario, es constante que don Carlos asistió á ellos mas como espectador que como gefe. Indeciso por carácter y abrumado por la multitud de consejos contradictorios que le daban sus mas íntimos servidores, casi nunca sabia resolver á tiempo, y el resultado fué, que alternativamente le dominaron Zumalacárregui, Eguia, Maroto, el infante don Sebastian, el obispo de Leon, Erro, Tejeiro, el padre Cirilo y muchos otros. Esta indecision, esta falta de aquel carácter, propio del que pretende y quiere conquistar una corona, originaron á su causa tal vez tantos daños como las armas de la reina; pues se introdujo la division entre sus partidarios; suscitáronse las intrigas y las ambiciones entre los mismos; fraguáronse planes absurdos, mas para desacreditar á los émulos que para vencer á los enemigos; y de todo resultó que, cansados unos y otros de la debilidad del infante y de una guerra que se iba haciendo interminable y sin objeto, oyeron con gusto la palabra paz, y se firmó el celebre convenio de Vergara

en el verano de 1839. Cuando principiaron las negociaciones secretas del convenio, la princesa de Beira atravesó la frontera: hacia ya algun tiempo que habia fallecido la infanta doña Maria Francisca; pérdida que sufrió su esposo don Carlos con la resignacion cristiana y casi estoica que manifiesta en todas sus desgracias; y entonces se ratificó en Azcoitia y en el palacio del duque de Granada, el enlace que habia contraído en secreto y por poderes en Salzburgo el 2 de febrero de 1838, con la hija de don Juan VI, su cuñada y sobrina á la vez; este matrimonio habia sido conocido de muy pocos hasta su publicacion. Grandes esperanzas de triunfo inspiró este suceso entre los partidarios de don Carlos; porque era fama que la princesa trata al infante con su mano poderosos auxilios de los soberanos del Norte. Pero precipitáronse los acontecimientos y las ilusiones quedaron bien pronto desvanecidas; y aun la misma princesa, cuando se publicó el convenio, fué acusada de traidora por los sublevados de Vera, capitaneados por el cura Echevarria, y amenazada de muerte; riesgo del cual se libró por un gran arranque de valor personal, bien ajeno de su sexo. En cuanto á don Carlos, despues de seguir varios y muy diferentes pareceres de los que le rodeaban, sin decidirse enteramente por ninguno, salió de su inaccion al observar los movimientos emprendidos por el ejército de la reina sobre la frontera; se retiró hácia Elizondo y entró en Francia por Urdax con las fuerzas que le acompañaban y otro verdadero ejército de empleados que seguian su suerte. Dicese que al poner el pie en el territorio francés, sereno y conforme como le acontecia de ordinario, manifestó que estaba satisfecho de haber cumplido sus deberes como rey.—El gobierno de la nacion vecina mandó alojar á don Carlos con la vigilancia indispensable, primero en Ezpeleta y despues en Bourges, brindándole con socorros que desdenó; no así los que le facilitaron los soberanos de Austria, Prusia y Cerdeña, ni tampoco los que periódicamente y desde España le han prodigado sus mas fieles adictos. Últimamente don Carlos ha renunciado sus derechos en favor de su hijo primogénito, que al tiempo de aceptar tomó el título de conde de Montemolin y adoptando él mismo el de conde de Molina, ha conseguido permiso para trasladarse á Italia, donde reside en la actualidad con su esposa. A pesar de su debilidad y de la indecision que hemos indicado en este artículo, el infante don Carlos posee virtudes y

dotes muy recomendables; y hasta sus mayores enemigos y adversarios políticos, convienen en que es exacto el juicio que de este príncipe ha formado un escritor moderno, y encierra en las siguientes palabras: «Es sufrido en la adversidad, sinceramente piadoso y, aunque débil en los momentos de obrar, constante en sus propósitos y tenaz en defender los que estima sus justos derechos. Nosuele olvidar los servicios recibidos; atendió siempre mucho en las concesiones á los méritos y á la justicia de los pretendientes; profesa aversion á la calumnia; gusta de los eclesiásticos, prefiriendo los de costumbres mas severas, aun cuando sean menos avisados; trata á sus servidores con afabilidad y deferencia, y es prudente y mesurado en su conversacion y trato. Nacido en una clase menos elevada, sin brillar ni fijar sobre sí la atencion pública, hubiera gozado el concepto de hombre respetable y probo etc.»

5.º REYES DE FRANCIA.

CARLOS MARTEL: duque de Austrasia, hijo natural de Pipino de Herstal y padre de Pipino el Breve, nació por el año 691, murió en 741, reinó largo tiempo en Francia con el solo título de mayordomo de palacio. Despues de la muerte de su padre en 714, hizo que le entregasen Chilperico II á quien habia derrotado en Vincy en 717; sin embargo, le conservó la corona y se contentó con el título de mayordomo de palacio, pero tenia de hecho toda la autoridad. Carlos Martel, venció á los sajones, á los frisones, á los alemanes, á los bárbaros, y obtuvo en Poitiers, en 732, una victoria completa sobre los sarracenos, que capitaneados por Abderramen, habian invadido la Francia, y aun se asegura que se le dió el sobrenombre de Martel, porque habia destrozado como con un martillo, á estos formidables enemigos. Carlos Martel, al morir dividió el reino entre sus tres hijos, Carloman, Grifon y Pipino el Breve, pero sin darles el título de rey que él tampoco habia usado.

CARLOS I, llamado CARLO-MAGNO ó CARLOS EL GRANDE: rey de Francia y emperador de Occidente, segundo hijo de Pipino el Breve, nació en 742, en el castillo de Salzburgo, en la alta Baviera. Despues de la muerte de su padre en 768, fué coronado rey de Francia, y ocupó al principio el trono en compania de su joven hermano Carloman, pero quedó único poseedor de él á la muerte de este último en 771. Habia obtenido desde 770, una completa victoria

sobre los pueblos de Aquitania, que querian hacerse independientes. Cuando se vió único dueño de la Francia, extendió por todas partes sus conquistas. Hizo una guerra encarnizada, á los sajones, que mandados por Wit-kind, le opusieron una vigorosa resistencia, y no logró someterlos del todo hasta 804; viéndose obligado para evitar sus continuas revoluciones á trasladarlos á otro país. En 774, derrotó á Didier rey de los lombardos, y se apoderó de sus estados. Pasó á España en 778 y alcanzó muchas victorias sobre los sarracenos, pero su retaguardia fué derrotada en Roncesvalles. En 796, destruyó el imperio de los avaros. Leon III lo coronó emperador de Occidente, el año 800. En 815, asoció á su hijo Luis, al imperio, y murió poco despues en 814. El vasto imperio de Carlo-Magno estaba limitado al O. por el Océano Atlántico, al S. por el Ebro en España y por el Volturna en Italia; al E. por Sajonia, el Teiss, los montes Krapacks y el Oder, al N. por el Báltico, el Eyder, el mar del Norte y la Mancha. Este emperador mereció el título de «Grande», no solo por sus conquistas, sino tambien por sus sábias instituciones. Fué el restaurador de las letras; atrajo á Francia, por sus liberalidades, á los sábios mas distinguidos de Europa. Fundó en su palacio la primera academia que se habia visto en las Galias, y se honraba con ser uno de sus miembros. Estableció escuelas donde se enseñaba la gramática, la aritmética, la teología y las humanidades. La Francia debió á Carlo-Magno sus primeros progresos marítimos; hizo abrir muchos puertos. Protegió la agricultura, y se immortalizó por la sabiduria de sus leyes. Se le debe el código conocido bajo el nombre de Capitulares, que hizo promulgar por los años 805. Se conservan de él algunas cartas, y se le atribuye una gramática y varios escritos literarios y teológicos. Véase CAROLINOS (LIBROS). Fué puesto en el número de los santos por el anti-papa Pascual III, y su fiesta se celebra el 28 de enero. Es patron de la universidad de París. La historia de Carlo-Magno, ha sido escrita en latin, por Eginhard que habia sido su secretario; en francés por Gailhard, 2 tomos en 8.º, 1785.

CARLOS II, llamado EL CALVO: hijo de Luis el Benigno y de Judith de Baviera, nació en Francfort-sur-le-Mein, en 825, fué rey de Francia en 840. Se unió á Luis el Germánico, para pelear contra Lotario, su hermano mayor que queria escluirlo de la herencia del imperio y ambos lo vencieron en 841, en la batalla de Fon-

tenay, en Borgoña, cuyo resultado fué una division por iguales partes del imperio entre los tres hermanos. Carlos se quedó con la Francia, reuniendo á ella muchos estados, tanto por conquistas como por herencia, y se hizo coronar emperador en 875, por el papa Juan VIII. Este principe dió considerables sumas á los normandos, con el fin de que dejasen de asolar sus estados invadidos por ellos. Tuvo que sostener muchas guerras para poder conservar la Aquitania, que poseia en perjuicio de su sobrino, Pipino II. Habiendo pasado á Italia para consultar con el papa el medio de rechazar los sarracenos, se vió obligado á volver á Francia por la aparicion de Carloman, rey de Baviera, en las tierras de Lombardia. A su regreso se apoderó de él una violenta enfermedad, y murió en 877, en el pueblo de Brios, al pié del monte Cenis. Del tiempo de Carlos el Calvo, data el poder feudal, y el decaimiento de la raza Carolingiana. Ha dejado unas capitulares, que han sido unidas á las de Carlo-Magno.

CARLOS, llamado EL GORDO ó EL GRUESO; emperador, regente de Francia en tiempo de Carlos el Simple. Véase CARLOS III, emperador.

CARLOS III, llamado EL SIMPLE: hijo póstumo de Luis el Tartamudo, nació en 879. Despues de la muerte de Luis III y de Carloman, sus hermanos, á los que debia suceder, los nobles dispusieron de la corona, en favor del emperador Carlos el Gordo, y á pesar de haber sido depuesto este en 887, Carlos el Simple no fué llamado al trono, y Eudes, conde de París, fué elegido rey. Sin embargo, Carlos logró hacerse consagrar en 893 y partió algun tiempo el trono con Eudes. A la muerte de este noble (898), quedó único rey. Este principe débil, no pudo resistir á los normandos, se vió obligado á cederles la Neustria (que despues tomó el nombre de Normandía), y á dar su hija á Rollon, su gefe. Habiéndose rebelado los nobles (922-25), Carlos los derrotó y mató á Roberto, hermano del rey Eudes, que se habia puesto á su cabeza, pero fué vencido por Hugo el Grande, hijo de Roberto, y se salvó acogiéndose á Herberto conde de Vermandois que lo tuvo prisionero en el castillo de Perona, Carlos III murió en 929. Dejó un hijo conocido con el nombre de Luis de Ultramar. Bajo este reinado, los vasallos poderosos se hicieron cada vez mas independientes del poder real.

CARLOS IV, llamado EL HERMOSO: tercer hijo de Felipe el Hermoso; nació en 1288, después de

la muerte de su hermano, Felipe el Largo, y añadió al título de rey de Francia, el de rey de Navarra, como heredero de Juana, reina de este estado. A su advenimiento, encontró el tesoro real agotado, por los abusos del reinado precedente. Castigó severamente y destituyó á los rentistas lombardos, que habian cometido toda especie de esacciones; no trató con menos rigor á los malos jueces y á los nobles que se apoderaban de los bienes de los particulares. Carlos IV no tuvo mas que hijas, de sus diferentes matrimonios, y á su muerte (1328), su corona pasó á una rama colateral, en la persona de Felipe de Valois. Carlos el Hermoso, tuvo con Eduardo II, rey de Inglaterra, sangrientas disensiones, respecto al homenaje que este principe le debia por la Normandía; tuvo tambien que combatir contra algunos señores de Gascuña, que apoyados por los ingleses, habian hecho incursiones en el dominio de Francia (1324). A esta guerra se dá el nombre de «Guerra de los Bastardos», porque los gascones, tenían por gefes algunos bastardos de la nobleza.

CARLOS V, llamado EL SÁBIO: hijo mayor del rey Juan, nació en 1338, gobernó el reino en calidad de regente, durante el cautiverio de su padre, sucedió á este principe en 1363 y murió en 1380. Hizo la guerra con éxito á Eduardo III, rey de Inglaterra, que habia invadido la Francia; despues á Pedro el Cruel, rey de Castilla, y obligó al rey de Navarra á renunciar á la alianza con Eduardo. Su sábia política le concilió la amistad de la nobleza bretona; fueron sus generales Oliviers de Clisson, Bertrand Duguesclin y á Boncieant. Carlos V reunió á la corona el Poitou, el Saintonge, el Bouergue, una gran parte del Lemosin, el condado de Pontieu y la Guyenna; pero los ingleses poseian aun á su muerte las ciudades de Burdeos, Calais, Cherburgo, Bayona y muchas fortalezas. Fijó la mayoría de los reyes de Francia á los 14 años, suprimió algunos impuestos onerosos, fundó la Biblioteca Real é hizo construir la Bastilla. Testigo Carlos de las desgracias ocasionadas por el cautiverio de su padre, se habia impuesto la ley de no mandar sus ejércitos en persona; y daba sus órdenes desde el fondo de su gabinete.

CARLOS VI, llamado EL MUY AMADO y EL INSENSATO: hijo de Carlos V, nació en 1368, recibió el Delfinado en herencia, y sucedió á su padre en 1380, á la edad de 12 años, pero no gobernó por sí solo el reino, hasta la edad de veinte años. Su mi-

noria fué turbada, por las desavenencias de los duques de Anjou, de Borgoña, de Berry y de Borbon, sus tíos, que se disputaban el poder; la ciudad de Ruan se rebeló; en París, una turba de asesinos, conocidos bajo el nombre de maceros (maillotines), aporreaban á los hacendados con mazos de hierro. En 1382, Carlos derrotó en Rosbecque á los flamencos sublevados. En 1395, marchó contra el duque de Bretaña, que daba asilo al asesino de Clisson; pero al atravesar la selva del Mans bañada por un sol ardiente, perdió el juicio. Durante su demencia, sus tíos se apoderaron de la regencia y volvió á empezar la guerra civil. El duque de Orleans, hermano del rey, fué asesinado por órden del duque de Borgoña (1407), y la Francia se dividió en dos partidos, los armañacs, partidarios del duque de Orleans, y los borgoñones, partidarios del duque de Borgoña; poco tiempo despues el duque de Borgoña, pereció tambien á manos de sus enemigos que lo asesinaron en represalias. Aprovechándose de estas turbulencias Enrique V, rey de Inglaterra, se armó contra Francia, alcanzó la célebre victoria de Azincourt (1415), y se apoderó de la Normandía; despues hizo alianza con el joven duque de Borgoña, Felipe el Bueno, que queria vengar el asesinato de su padre, y con la misma reina Isabel, y se hizo coronar rey de Francia (1421). Carlos VI, conservó sin embargo el título de rey, y su hijo (Carlos VII), gobernó en calidad de regente los pocos estados que le quedaban. Carlos VI murió en 1422.

CARLOS VII, llamado EL VICTORIOSO: hijo de Carlos VI, nació en 1405, gobernó algun tiempo, durante la demencia de su padre; pero viéndose obligado á huir de París, donde el partido del duque de Borgoña dominaba, se retiró á Bourges (por lo cual los ingleses le llamaban por irrisión «Rey de Bourges»). Tomó el título de regente, subyugó muchas ciudades, y estableció un parlamento. Cuando el duque de Borgoña fué asesinado (1419), Carlos fué acusado de este asesinato y quedó desheredado (1420). Mas no por eso dejó de hacer que le reconociesen por rey á la muerte de su padre (1422); y resolvió expulsar á los ingleses; recorrió las provincias meridionales, se apoderó de muchas plazas, consiguió cerca del Loira algunos triunfos contra los ingleses, y con el apoyo de la célebre Juana de Arc, los obligó á levantar el sitio de Orleans (1429), despues pasó á hacerse coronar en Reims (1430). Este principe, privó á los ingleses de

todas sus posesiones en Francia, á escepcion de Calais, Paris se rindió espontáneamente al rey en 1456. Los últimos años de Carlos VII, fueron turbados por la ambicion de su hijo (Luis XI); abatido por el temor de que le envenenase este hijo desnaturalizado, se dejó morir de hambre (1461). Este monarca gobernó con habilidad y economía; aseguró la paga y la disciplina del ejército, é hizo establecer (1458), la «Pragmática Sancion», que tenia por objeto fijar los privilegios de la iglesia de Francia. Se le censura su demasiada inclinacion hácia el bello sexo; la bella Inés Sorel, poseyó largo tiempo su amor.

CARLOS VIII llamado el AFABLE: hijo de Luis XI, nació en 1470, subió al trono á la edad de 13 años (1485), la tutela fué confiada á su hermana, Ana de Francia, señora de Beaujeu, á pesar de la oposicion de Luis, duque de Orleans. Casó en 1491 con Ana, heredera de Bretaña, y unió esta importante provincia á la Francia. Joven y ambicioso, quiso conquistar el reino de Nápoles haciendo valer ciertos derechos que los principes de la casa de Anjou habian legado á su familia. Azo, en efecto, esta conquista con asombrosa rapidez, y se apoderó de Nápoles cinco meses despues de su partida (1495); pero perdió sus nuevos estados mas pronto que los habia conquistado. El papa, los venecianos, Sforcia, duque de Milan, Fernando de Aragon é Isabel de Castilla, se unieron contra él y le obligaron á salir de Italia el mismo año. Atacado á su regreso, cerca de Tornoue por 40,000 confederados, Carlos los venció con 9,000 hombres (1495), y logró entrar en su país. Murió en 1498. Como no dejaba hijos, el duque de Orleans, su primo, le sucedió bajo el nombre de Luis XII. Mr. Ph. de Segur, ha escrito la «Historia de Carlos VIII», 2 tomos en 8.º, 1835.

CARLOS IX: segundo hijo de Enrique II y de Catalina de Médicis, nació en 1550, sucedió á su hermano Francisco II en 1560. La regencia fué confiada á Catalina de Médicis, cuyas intrigas alarmaron la Francia. Bajo el reinado de Carlos IX, el reino fué devastado por las guerras de los católicos y de los protestantes: la conferencia de Poissy, donde se trató de conciliar los dos partidos (1561), habiendo quedado sin resultado alguno, los protestantes tomaron las armas, teniendo á su cabeza al principe de Condé; despues de algunos triunfos fueron vencidos en Dreux por el duque

de Guisa (1562), en San Dionisio, por el condestable de Montmorency (1567), y en Jarnac y en Montcontour, por el duque de Anjou, despues Enrique III (1569). En fin, la paz fué firmada en San German (1570), y el casamiento de la hermana del rey con un joven principe protestante, el rey de Navarra, despues Enrique IV, parecia ser la garantía de una reconciliacion durable, cuando en la noche de San Bartolomé (24 de agosto de 1572), y durante los regocijos de las bodas, Carlos IX cediendo á las instigaciones de su madre, ordenó el degüello de los protestantes en todos los puntos de Francia á la vez, y este rey cruel animaba en persona á los asesinos; se añade aun que él mismo arrojaba sobre sus vasallos algunas ventanas del Louvre. Carlos IX murió en 1574, víctima de sus desenfrenos y atormentado por los remordimientos. Este principe cultivaba las letras, y aun se conservan algunos versos suyos.

CARLOS X: este nombre fué dado por los ligados al cardenal de Borbon. Véase BORBON (CARDENAL DE).

CARLOS X (CARLOS FELIPE): rey de Francia, nació en 1757, en Versailles, murió en 1836 en Göttritz, en Illiria; era el cuarto hijo del delfin hijo de Luis XV, y hermano de Luis XVI y de Luis XVIII; tuvo antes de su advenimiento el título de «Conde de Artois». Casó en 1775 con Maria Teresa de Savoya, de la que tuvo dos hijos, los duques de Angulema y de Berry. Obligado á emigrar en 1792, recorrió las diversas cortes de Europa para buscar defensores de la causa realista. Habiendo sido nombrado por su hermano mayor teniente general del reino, despues de la muerte de Luis XVII quiso hacer con el auxilio de los ingleses un desembarco en la isla de Dieu, cerca de las costas de la Vendée (1795), pero no tuvo ningun éxito. En 1815 pasó á Basilea para intentar nuevos esfuerzos, pero hasta el año siguiente no logró penetrar en el Franco-Condado despues de los aliados. Hizo su entrada en Paris el 12 de abril de 1814, y en el primer momento supo conciliarse los ánimos por sus agradables modales. Despues del segundo regreso de Luis XVIII (1815), se mantuvo separado de los negocios y empleó su tiempo ya en la caza, que era su pasion favorita, ó en la práctica de los deberes religiosos; pasaba tambien por ser el gefe oculto del par-

tido ultra-realista. La muerte de Luis XVIII lo llamó al trono en 1824. Hé aquí los hechos notables de su reinado. El mantenimiento del ministerio Villele; abolición de la censura (23 de setiembre de 1824); emancipación de Santo Domingo (17 de abril de 1825); ley del sacrilegio (20 de abril); voto de un millón de indemnización para los emigrados (27 de abril); consagración del rey en la catedral de Reims (29 de mayo de 1825); licencia-miento de la guardia nacional (29 de abril de 1827); restablecimiento de la censura (24 de junio); expedición á Grecia y victoria de Navarino (6 de julio); creación de un ministerio moderado, presidido por Mr. de Martignac (4 de enero de 1828); este ministerio concilió por algún tiempo los ánimos, ya muy mal dispuestos; creación del ministerio Polignac (8 de agosto de 1829); toma de Argel (6 de julio de 1830); pocos días después de este triunfo, el 25 de julio de 1830, se dieron unas ordenanzas que disolvían las cámaras, convocaban los colegios electorales, cambiando el modo de la elección, y suspendían la libertad de la prensa. Estas ordenanzas anti-constitucionales escitaron una sublevación general, y en tres días Carlos X fué depuesto del trono (27, 28 y 29 de julio de 1830). Abdicó en favor de su nieto el duque de Burdeos, pero esta abdicación quedó sin efecto. Se retiró al castillo de Holy-Rood en Escocia, después al de Hradschin, cerca de Praga, y por último á Gœritz, donde murió á los 80 años.

4.º PRÍNCIPES FRANCESES Y REYES DE NAVARRA.

CARLOS DE FRANCIA, llamado también **CARLOS DE LORENA**: segundo hijo de Luis de Ultramar y hermano de Lotario, no tuvo á la muerte de su padre ninguna parte en sus estados; recibió en 977 del emperador Otton II el ducado de Baja Lorena (Brabante), al que tenía derecho por su madre, y consintió hacer homenaje de él al emperador. Habiendo quedado vacante el trono de Francia en 987 por la muerte de su sobrino Luis el Perezoso, Hugo Capeto lo hizo escluir, bajo pretexto de que era vasallo del imperio. Carlos trató en vano de hacer valer sus derechos por las armas; después de haber obtenido algunos triunfos, fué hecho prisionero en la ciudad de Laon en 991 y encerrado en la torre de Orleans, donde murió en 993.

CARLOS DE FRANCIA ó **DE VALOIS**: hijo de Felipe el Atrévado, nació en 1270, tuvo en patrimonio los condados de Valois, de Alençon (1285), y fué en 1290 conde de Anjou, del Maine y del Percha, por su casamiento con Margarita, hija primogénita de Carlos II de Anjou, rey de Sicilia. Había sido investido en 1285 con el vano título de rey de Aragón, al que el papa Bonifacio VIII añadió el de vicario de la Santa Sede. Algunos triunfos que consiguió en Italia contra los enemigos del papa, le valieron el sobrenombre de defensor de la iglesia. Enviado en el año de 1520 por el rey de Francia Carlos el Hermoso, su sobrino, para conquistar la Guyana y Flandes al rey de Inglaterra Eduardo II, contribuyó por la toma de muchas ciudades á acelerar la paz, que poco tiempo después fué concluida entre el rey de Francia y la hermana de este príncipe, Isabel reina de Inglaterra. Murió al año siguiente en Nogent, dejando de la primera de sus tres mugeres (Margarita de Sicilia), un hijo que subió al trono de Francia, bajo el nombre de Felipe VI, y dió principio á la rama llamada de Valois. Se ha dicho de él que fué hijo de rey, hermano de rey, padre de rey y nunca rey.

CARLOS DE ANJOU: hermano de Luis IX y rey de Nápoles. Véase después la serie de los reyes de Nápoles.

CARLOS DE ANJOU: conde del Maine, tercer hijo de Luis II de Anjou, rey de Nápoles y de Sicilia, era cuñado y favorito de Carlos VII. Supo conservar su crédito hasta la muerte de este príncipe, al que acompañó á varias expediciones desde 1449 hasta 1452. Cuando el advenimiento de Luis XI, se creyó que él era afecto á este monarca, que le encargó de arreglar sus diferencias con el duque de Bretaña, pero su negociación no contribuyó mas que á aumentar el odio de los dos partidos. Después de haber tenido una conducta aun mas equívoca durante la famosa liga llamada del Bien público, ya en Normandía, donde no se cuidó de contener á los bretones, ó bien en la batalla de Monthery, donde abandonó al rey y se fugó. Carlos, cuya cobardía ó perfidia parece que debían haber sido castigadas con el último suplicio por Luis XI, no sufrió mas que caer de la gracia de este monarca, interesado en conservar la buena armonía con el rey de Sicilia Renato, su hermano. Carlos murió en 1472.

CARLOS DE ANJOU, conde del

Maine y duque de Calabria, hijo del precedente y último vástago de la casa de Anjou, fué investido con el ducado de Provenza por el testamento de su tío Renato, que murió en 1480; pero falleció poco después, en 1481, á consecuencia del sentimiento que le causó la pérdida de su esposa. Había heredado los derechos de sus antepasados al trono de Nápoles, y llevaba como rey de Nápoles el título de Carlos IV. Legó su soberanía de Provenza á Luis XI y á sus sucesores; la reunión de esta provincia á la Francia fué efectuada en 1486 por Carlos VIII.

CARLOS DE BLOIS ó **DE CHATILLOX**: hijo de Margarita, hermana de Felipe de Valois, casó en 1557 con Juana de Pentievre, hija de Gui y sobrina de Juan III, duque de Bretaña. Las condiciones del matrimonio fueron que Carlos de Blois tomaría el nombre y las armas de Bretaña, y que sucedería al duque Juan III, que no tenía hijos; la mayor parte de los señores y barones le prestaron fé y homenaje como heredero presuntivo de su soberano; pero Juan, conde de Monfort, hermano del duque de Bretaña, pretendía heredar sus estados. A la muerte del duque (1544), se encendió una guerra sangrienta que duró 23 años, terminándose en 1564 por la muerte de Carlos de Blois que pereció en la batalla de Auray. Durante esta larga lucha, en la que Francia é Inglaterra tomaron parte, se vió brillar el gran carácter de la condesa de Montfort y figurar á muchos guerreros célebres, Gantier de Mauni, Beaumanoir, Duguesclin y Chandos.

CARLOS DE BORBON: condestable. Véase BORBON.

CARLOS DE ORLEANS, DE GUYENNA: véase ORLEANS, etc.

CARLOS EL TEMERARIO: duque de Borgoña, hijo de Felipe el Bueno, nació en 1433, tuvo el título de conde de Charolais, y se distinguió desde muy joven por su valor y su odio á Luis XI. Entró en la liga del Bien público, formada contra este príncipe, y le presentó la indecisa batalla de Monthery (1465). Dotado de un carácter cruel castigó con excesiva severidad á los liegenses y ganteses que se habían sublevado. Habiendosabido que Luis XI, al mismo tiempo que entablaba negociaciones con él en Perona, esataba de nuevo á los liegenses á la revolución, obligó á este príncipe á que le acompañase contra ellos y le ayudase á someterlos (1468). Todo su reinado fué una serie de guerras

con el rey de Francia (de quien era el vasallo mas poderoso y contra el cual concitó al emperador y al rey de Inglaterra), y de poderosos esfuerzos para dar estension á sus estados á espensas de sus vecinos, sobre todo de la Suiza y la Lorena. Fué derrotado por los suizos en varios encuentros, primero en Grasson, y luego en Morat, donde su ejército fué esterminado (1476), y murió poco después bajo las murallas de la ciudad de Nancy que disputaba al duque de Lorena (1477). Con él se estinguió en Francia el reinado del feudalismo. Dejó una hija, Maria, que heredó sus estados y llevó una parte de ellos á la casa de Austria por su matrimonio con Maximiliano, hijo del emperador Federico III.

CARLOS I: duque de Lorena, fué educado en la corte de Francia en tiempo de Carlos V, reinó desde 1591 hasta 1654, sostuvo los derechos al imperio de su suegro Roberto contra Wenceslao, peleó en el ejército francés en la jornada de Azincourt, y fué hecho condestable de Francia en 1418.

CARLOS II, llamado el GRANDE: duque de Lorena, hijo del duque Francisco I y de Cristina de Dinamarca, sobrina de Carlos V, nació en Nancy en 1545, no tenía mas que tres años cuando su padre murió. Su madre Cristina fué declarada regenta en union del obispo de Verdun. Este príncipe fué el bienhechor de su pueblo y el legislador de su pais; fundó la universidad de Pontá Mousson, y las ciudades de Clermont en Argonna, Luneville, Stenay, y trazó el plano de la ciudad de Nancy. Había casado con Claudia, hija del rey de Francia Enrique II.

CARLOS III: duque de Lorena; en 1624 rompió indiscretamente las hostilidades con Francia, fué despojado de sus estados por Luis XIII (1651). Recobró una parte de ellos mediante los tratados de San German (1641), y de los Pirineos (1659); pero fué de nuevo espulsado de ellos por Luis XIV, por haber violado estos tratados, y murió en 1675, después de haber conseguido una victoria en Consarbruck contra el mariscal de Crequi. No tenía hijos. Por un testamento firmado en 1660 había nombrado á Luis XIV su heredero.

CARLOS IV: sobrino del precedente, hizo valer sus derechos en 1675, á pesar de la oposición de Luis XIV. No pudiendo tomar posesion de sus estados, entró al servicio

de Austria. Consiguió la amistad del emperador Leopoldo, que le dió la mano de su hermana, la archiduquesa Maria Eleonora. Fué uno de los mejores generales del imperio, y ganó entre otras victorias, la de Mohatz contra los turcos (1687). Murió en 1690.

CARLOS I: rey de Navarra. Véase CARLOS IV, rey de Francia.

CARLOS II, llamado EL MALO: nació en 1552, fué coronado en 1549. Como descendiente de Felipe el Atrévado, rey de Francia, tenía derechos á la corona, en caso de estincion de la rama de Valois, y no cesó de fomentar disensiones en Francia, con la esperanza de subir al trono. Se unió con este fin, al rey de Inglaterra, pretendió la posesion de muchas provincias, sublevó á París contra el delin (Carlos V), trató aun de envenenarle y no estuvo tranquilo hasta que vió á este príncipe sólidamente sentado en el trono. Se dirigió entonces hácia España, y tuvo largas desavenencias con Pedro el Cruel, y Enrique de Trastamara, que se disputaban á Castilla. Haciendo traicion á todos los partidos á la vez, se adquirió tantos enemigos que se vió obligado para salir de sus compromisos á abandonar una gran porcion de sus estados (1579). Instruido al fin por la adversidad, pasó sus últimos años en paz, no ocupándose mas que de la administracion de su reino. Murió en 1587. Había casado con una hija del rey Juan.

CARLOS III, llamado EL NOBLE: hijo del precedente; le sucedió en 1587, y se propuso vivir en paz con sus vecinos. Renunció á las pretensiones de su padre, á muchas provincias de Francia (1604), y recibió en recompensa sumas considerables. Murió en 1625, después de un reinado largo y pacífico.

CARLOS DE NAVARRA: príncipe de Viana, é Infante de Navarra. Véase CARLOS (DOX.)

5.º EMPERADORES DE ALEMANIA.

CARLOS I y **CARLOS II**: Véase CARLO-MAGNO y CARLOS EL CALVO, en la serie de los reyes de Francia.

CARLOS III, llamado EL GORDO ó EL GRUESO: hijo de Luis el Germánico, y nieto de Luis el Benigno, nació en 852, rey de Alemania en 876, de Italia en 879 y emperador en 881, reunió en 882, todo el patrimonio de su padre, á consecuencia de la muerte de sus dos hermanos, Carloman, rey de Baviera, y Luis, rey de Sajonia. Habiendo venido á asolar la Lorena algunas partidas de normandos, los hizo retirarse, comprando la paz

en lugar de pelear. Nombrado regente de Francia (884), durante la menor edad de Carlos el Simple, y cuando los normandos invadían la Neustria, trató aun con estos bárbaros, en lugar de batirlos, y no pudo alejarlos sino pagándoles una suma de 700 libras de plata. Este cobarde proceder le atrajo el desprecio público, y se vió abandonado de su ejército, siendo solememente destituido en la dieta de Tribur, cerca del Rhin en 887. Murió al año siguiente, en la abadia de Reichnau en un abandono universal.

CARLOS IV: emperador, nació en 1516, murió en 1578, era hijo de Juan de Luxemburgo, rey de Bohemia, y nieto del emperador Enrique VII, fué coronado rey de Bohemia, en 1546, y emperador al año siguiente. Publicó la famosa Bula de Oro (1556), que ha sido hasta nuestros días, la ley fundamental del imperio germánico. Carlos IV se hizo odioso á sus pueblos por su condescendencia con el papa y el clero; se esforzó en establecer en favor de la Santa Sede, impuestos onerosos y eximió al clero de toda autoridad temporal.

CARLOS VI: segundo hijo del emperador Leopoldo, nació en 1685, se hizo coronar rey de España, en Viena, en 1705, después de la muerte de Carlos II, y pasó á este reino en 1706; encontró un competidor en Felipe V, nieto de Luis XIV, lo que dió lugar á la guerra de sucesion; pero no pudo lograr tomar posesion de la corona. A la muerte de su hermano, el emperador José I (1711), fué nombrado emperador de Alemania. Por el tratado de Rastadt (1714), renunció á sus pretensiones sobre España y las Indias, consiguiendo la cesion de los ducados de Milan, de Mantua, de Cerdeña y los Países Bajos. En tiempo de su reinado, las tropas imperiales, mandadas por el príncipe Eugenio alcanzaron contra los turcos, las victorias de Peterwaradin (1716), y de Belgrado (1717), y los obligaron á firmar la paz de Passarowitz (1718). Carlos VI, tuvo en seguida que sostener una nueva guerra, contra el rey de España, Felipe V, y entró en la cuádruple alianza, formada contra este príncipe, por la Gran Bretaña, la Francia, el emperador, y los Estados de Holanda (1718) pero estas diferencias quedaron concluidas por el tratado de Viena en 1725. La guerra volvió á encenderse en 1755; con motivo de la elección del rey de Polonia, Federico Augusto, que el emperador Carlos VI había favorecido; mientras que la Francia